

que en verdad ha llegado el momento español para una novela «de ideas», sería conveniente pensar si tras la época de lo que estamos calificando «nueva narrativa» no se agazapa también una novelística disparada hacia las ideas, con todo el peligro de suprimir lo esencial; la narración. Obsérvese que una posible rama de esta «novela de ideas» hispanoamericana sería, por tanto, la «narración lingüística», de la que Cabrera Infante sería el mejor ejemplo de preocupación por la traducción y Sánchez por la indagación semántica. La lista podría ser aumentada con Elizondo y Sarduy, entre otros. Esperemos que la *narración* no se suprima; la novela corre el riesgo de convertirse en tratado.

En el capítulo de los reparos, hay que señalar el supremo error que consiste en confundir los cronopios, famas y esperanzas de Cortázar con clases sociales. Morán considera a los primeros como ejemplos de clase media, los «famas» son dueños de fábricas y «esperanza» es un ser pobre y desvalido. Nada más lejos de la intención del autor.

JOAQUÍN ROY

ABELLÁN, José Luis: *La idea de América*. Itsmo. Madrid, 1972.

Desde el corte del cordón umbilical con la metrópoli, la cultura hispanoamericana ha irrumpido en España con rotunda fuerza mediante tres canales que constituyen hitos irreversibles de la historia literaria del mundo hispánico: el modernismo, el desarrollo de la poesía vanguardista y la narrativa de los últimos años. En cada ciclo la península redescubre América y la reinterpreta de acuerdo con el prisma suministrado por las tendencias del momento. Si a alguna conclusión puede llegarse es ya un hecho consumado —salvo eternos y recalitrantes ejemplos neocolonialistas— la muerte del espíritu imperialista, central, prescriptivo, folklórico y exótico. Hispanoamérica empieza a verse claramente desde España como una entidad distinta, autónoma, compleja. En los últimos años se han multiplicado las ediciones de obras escritas por autores españoles que tratan la realidad americana desde multitud de enfoques.

Este libro utiliza el método de la historia de las ideas para definir en qué consiste el espíritu hispanoamericano. Tras una somera y exacta revisión de la anterior bibliografía sobre el tema, Abellán matiza la distinta colonización del sur y el norte del continente, lo que resultó en la irrenunciable evolución posterior. Se analiza a continuación la posibilidad de una unidad continental y se considera el pensamiento de Bolívar y toda la evolución de las organizaciones panamericanas hasta la OEA. Mientras Bolívar es el símbolo de la emancipación política, Martí está considerado como la personificación de la independencia económica. La búsqueda de la conciencia hispanoamericana adquiere un definitivo impulso con la reacción antipositivista: el pensamiento de Rodó, Vasconcelos, Sierra, Henríquez, Urcía, Caso, es analizado sucinta y exactamente. La figura de Ortega y Gasset se deja sentir en Hispanoamérica y su influjo es analizado no tanto por sus ideas sobre América, sino por su importancia como filósofo universal. Al igual que Ortega, José Gaos recibe un capítulo aparte. Todo esto no es más que preparación para los últimos capítulos: el ser nacional en el ensayo hispanoamericano.

El autor acude entonces a Sarmiento, Rojas y Martínez Estrada —para el caso argentino—; analiza la obra de Reyes, Carrión, Uranga y Paz —al en-

frentar el cosmos mexicano—; observa las ideas de Pedreira y Márquez —sobre la peculiaridad de Puerto Rico—; se detiene en Cuadra (Bolivia), Francovich (Nicaragua), Cardoza (Guatemala), Subercaseaux y Durand (Chile), Michelsen (Colombia), Mariátegui (Perú), Bello (Venezuela), y considera la visión global de Arciniegas, Picón Salas, Zum Felde, Murena, Lezama y Zea. El epílogo es rotundo y se adhiere a Mariátegui: «Hispanoamérica, Latinoamérica o como se prefiera no encontrará su unidad en el orden burgués. Ese orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la unidad de estos pueblos somos, en verdad, los revolucionarios. A Norteamérica toca coronar y cerrar la civilización capitalista. Pero el porvenir de América Latina es socialista» (pág. 210).

El texto viene culminado por un excelente resumen histórico converduo en tabla cronológica de gran valor didáctico. El autor destaca entre otros el trabajo de Martin Stabb *In Quest of Identity* (1967) como uno de los textos en la línea que se propuso al escribir este libro, que viene a llenar una laguna en la información del lector español.

JOAQUÍN ROY

GREGORICH, LUIS: *Cómo leer un libro*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1972, 133 págs.

Bajo este título instrumental, Gregorich ha escrito un libro singular por su brevedad y por la densidad de ideas y problemas tratados. Hay una nota general que caracteriza la obra y que la misma tiende a destacar como esencial en su aproximación a lo impreso: una visión desmitificadora del libro, una concepción que por sobre todas las cosas trata de inculcar en el público general al cual va dirigida, la idea de que la letra está escrita por hombres y que el hecho de que un texto esté impreso no lo desliga de todas las influencias e ideologías que componen la realidad.

Ordenada en tres partes, la obra intenta en su primer apartado una verdadera revisión del concepto *libro* y del sentido de la lectura de un texto contemporáneo. Así esboza en pocas páginas una sociología del libro y la literatura, postula una nueva concepción del hecho y de la función de leer (una «ideología de la lectura») y esquematiza en pocos y seguros rasgos los aspectos fácticos de esa realidad que llamamos libro.

La segunda parte esboza una introducción a la literatura contemporánea. Probablemente aquí reside lo más valioso y polémico de toda esta obra; como adelanta el autor en el prólogo, el volumen es el diálogo de «un lector fervoroso que aconseja a otros lectores poniendo en evidencia sus predilecciones personales, aunque la encubra con el barniz del panorama histórico o con la protesta de la valoración objetiva». Numerosas incitaciones concretas se dirigen al lector: qué es leer literatura, cómo es la narrativa de hoy y qué persigue, qué es y de dónde viene la poesía del último siglo, en qué consiste su lectura. En muy pocas ocasiones, y no se vea aquí ninguna exageración, hemos encontrado tantas ideas y sugerencias como en estas breves páginas que «dicen» mucho más de lo que mentan.

Por fin, la última parte se atreve a desmenuzar con una agudeza analítica desacostumbrada (y muy politizada) las variadas formas de «información» pura: